



Coquetismo y presunción

Comedia original en tres actos

Francisco Flores Arenas

COQUETISMO
Y
PRESUNCION,

COMEDIA ORIGINAL,

EN TRES ACTOS.

POR D. FRANCISCO DE FLORES Y ARENAS,

-De árbol que el suelo envenena
Es provechoso hacer tala,
Y arrancar la yerba mala
Es hacer medrar la buena

Acto 1.^o Esc. V.^{ta}



MADRID :

Imprenta que fue de García, calle Jacometrezo,
1831,

PERSONAS

DOÑA MARÍA, madre de
ADELA,
INÉS, criada de doña María
FERMÍN, fingido nombre de don Antonio
LUIS, primo del anterior
PEDRO, criado de don Judas
D. JUDAS, tío de los anteriores

SRA. VIRGINIA.
SRA. SAMANIEGO.
SRA. T. BAUS.
SR. LUNA.
SR. RAMÓN. LÓPEZ.
SR. JOSÉ CUBAS.
SR. CAMPOS.

La escena es en Cádiz en una sala de la casa de doña María.

Acto primero

Escena I

FERMÍN e INÉS.

Fermín entrando como de la calle se quita el sombrero y lo deja. Inés de casa.

FERMÍN	¿Han venido?	
INÉS	No señor.	
FERMÍN	¿Y cómo sigue la tía de sus males?	
	Cada día,	
INÉS	señorito, está peor.	
FERMÍN	Pues ya de fastidio pasa que por esa bagatela, ni tu señora ni Adela jamás estén en su casa.	5
INÉS	La señorita me dijo para usted que aquí la aguarde.	10
FERMÍN	Como ella mucho no tarde no será...	
INÉS	¿De veras?	
FERMÍN	Fijo. Yo, Inés, jamás me avasallo a caprichos de mujer, y de aqueste proceder muy satisfecho me hallo.	15
	¡Qué mal de otra suerte hiciera! Con juventud, con caudal, y una figura tal cual ¿me ha de faltar quién me quiera?	20
	Por fortuna hay tal enjambre de mujeres en el día, que fuera extraña manía el querer rendir por hambre a quien tanto se promete;	25
	así, dile me he marchado, pues no estoy acostumbrado	

INÉS	a ser de nadie el juguete. (¡Qué vanidad!) ¿Mas, señor, usted no la ama?	
FERMÍN	¿Yo...? Sí...	30
INÉS	Pero aun más me quiero a mí. Mal le paga usted su amor. La vida le costaría un desdén tan solo.	
FERMÍN	Ya.	
INÉS	Pedro viene.	
FERMÍN	¿Qué traerá?	35
INÉS	Alguna majadería.	

Escena II

DICHOS y PEDRO.

PEDRO	Señorito.	
FERMÍN	¿Qué ha ocurrido de nuevo?	
PEDRO	Tengo que hablarle.	
INÉS	Pues ya consigo dejarle con Perico, me despido, que han de ser más de las dos, y tengo mucho que hacer allá dentro.	40
PEDRO	A Dios mujer.	
FERMÍN	Inés hasta luego. A Dios.	

Escena III

FERMÍN y PEDRO.

FERMÍN	¿Qué hay en suma?	
PEDRO	Que ha de haber. Que don Luis sin avisar, ahora acaba de llegar.	45
FERMÍN	¡Mas cómo... (Coge el sombrero.)	
PEDRO	No es menester. Ya sabe está usted aquí, y no puede tardar nada.	50
FERMÍN	¿Y a qué viene esa embajada y aquesse misterio? ¿Di?	
PEDRO	¿Qué sé yo? Lleve el demonio lo que yo entiendo este lío. Mas como el tío no es tío,	55

	ni usted es ya don Antonio, ni aun yo mismo sé quién soy; bien pudiera, sin querer, echar el primo a perder lo adelantado hasta hoy.	60
FERMÍN	Por eso con tal secreto vine a avisar su venida. Primera vez en mi vida que te he encontrado discreto. En fin, nadie en casa está, y fue vano tu temor.	65
	¿Mas tardará?	
PEDRO	No señor. Aquí le tiene usted ya.	
Escena IV		
DICHOS y LUIS.		
LUIS	Primo.	
FERMÍN	Luis.	
LUIS	Con cuanto gozo te miro, y con que impaciencia, después de tan larga ausencia me tenías... ¡Qué buen mozo! ¡Qué galán! ¡Y qué elegante!	70
FERMÍN	Favores tuyos.	
LUIS	No, a fe...	
FERMÍN	Mas a otra cosa. ¿Por qué no avisaste al instante que decidiste venir?	75
LUIS	Fue por la misma razón que en seis meses, ni un renglón tuyo pude recibir. Te escribí desde Alcalá, en donde asuntos tenía de mi casa, y ya creía volver pronto por acá;	80
	cuando un correo, me hallo con que mi padre está en cama gravemente enfermo, y clama por verme; monto a caballo, llego a Madrid, y la suerte dejó mi anhelo cumplido;	85
		90

	a sus ruegos me abandono, que es de gentes de gran tono boda por razón de estado. La grande fama de bella que mi futura tenía,	130
	despertó en mí la manía de verla, sin que ni ella ni nadie en Cádiz supiese quien era yo, su hermosura rendir, y que esta aventura	135
	un nuevo lauro me diese. Llegué en hora peregrina, pues apenas dejo el coche supe como aquella noche iba al Moisés mi heroína;	140
	y para gobierno mío, su palco aprendí también. Bravísima entrada. ¿Y quién tanto te dijo?	
LUIS		
FERMÍN	Mi tío.	
LUIS	Es verdad; sigue adelante.	145
FERMÍN	Ya estaba alzado el telón cuando llegué, y la atención llamo de tanta elegante que me mira, y me importuna. Yo, con aire de conquista,	150
	paso por todas la vista; mas sin fijarme en ninguna. Me siento, y a los actores miro con faz desdeñosa, como quien dice: no es cosa,	155
	yo los he oído mejores: vuelvo la espalda a la escena fingiendo estar aburrido, mientras juego distraído con los sellos y cadena.	160
	Pongo el guante, limpio el lente, doy una mano al cabello, arreglo corbata y cuello, y a mi Adela ya impaciente con lánguidos ojos miro;	165

en perversidad y engaño,
 pues la que no te hace daño
 es porque hacerlo no puede.
 Te juran amor sin fin,
 y esto lo prometen todas, 210
 mas dura como las modas
 hasta el nuevo figurín;
 pues en el instante mismo
 que hallan quien las haga un gesto
 coges el fruto bien presto 215
 de su innato coquetismo.
 Di si con tal opinión
 será fácil que las quiera.
 LUIS Es cierto; mas bueno fuera
 hacer una distinción. 220
 Nadie como yo en el mundo
 odia a la inmoral coqueta,
 mas nadie tanto respeta
 a un sexo amable en quien fundo
 mi felicidad futura, 225
 así desplego mi saña
 contra la que el brillo empaña
 del pudor y la hermosura.
 De árbol que el suelo envenena
 es provechoso hacer tala, 230
 y arrancar la yerba mala
 es hacer medrar la buena.
 No a todas tu errado celo
 las juzgue por un igual,
 que quien de ellas habla mal 235
 es como el que escupe al cielo.
 Así te juzgo engañado
 en lo que de amor infieres;
 que hay mujeres de mujeres.
 FERMÍN Cosas del siglo pasado. 240
 LUIS Como tu gustes. ¿Mas di?
 ¿A tu razón no le choca
 amor tan pronto y tan poca
 reserva en la niña?
 FERMÍN Sí.
 Pero a veces un capricho 245

	soy de pocos conocido:	
	y tío, con fundamento	285
	juzgo que lo ha de callar,	
	pues que jamás sabe hablar	
	sino de la mar y el viento.	
LUIS	¿Conque sigue en su manía?	
FERMÍN	Pero con tal afición	290
	que su perenne mansión	
	es la torre de Vigía:	
	decide en tono maestro	
	de buques y temporales,	
	y sabe el plan de señales	295
	lo mismo que el padre nuestro.	
	La muralla es su paseo,	
	el Ciscar es su alcorán,	
	su testo don Jorge Juan,	
	y Tofiño su recreo,	300
	el antejo es su pasión,	
	y en aquesa lengua insana	
	llama porta a la ventana,	
	y a la puerta, el portalón.	
	Para él cualquier lienzo es vela,	305
	es camarote la alcoba,	
	y en fin, son pajes de escoba	
	lo chicos de la candela.	
	De modo que aunque pregunto	
	no entiendo su algarabía.	310
LUIS	Te compadezco a fe mía.	
	Mas, volvamos a tu asunto.	
	¿Dime? ¿La buena viuda	
	cómo piensa?	
FERMÍN	No se explica;	
	mas querrá casar la chica.	315
	¿Puede en eso caber duda?	
LUIS	Pero el compromiso...	
FERMÍN	Bravo,	
	cuando un novio se presenta	
	madre hay que ajusta la cuenta	
	al hombre, hasta de un ochavo,	320
	y el que más tiene, se queda	
	por ley de mejor postor,	

	que hay pujas en el amor como si fuese almoneda.	
	Los compromisos son grillos que ligan en sus deberes al hombre; mas las mujeres no reparan en pelillos.	325
LUIS	¿Y piensas casarte presto?	
FERMÍN	No lo sé.	
LUIS	¿Pues cómo así?	330
FERMÍN	Antes que viniese aquí ya todo estaba dispuesto: documentos y retrato tiene en su poder el tío hace ya tiempo, aunque fío que lo ignoran; así trato de dar largas con cautela al dichoso casamiento, pues este descubrimiento cosa ha de ser de novela.	335
	Mas aquí para los dos. Por lo que me has indicado, de que estás enamorado tengo sospecha, y por Dios que en tu genio lo extrañara.	340
LUIS	Pues es cierto.	345
FERMÍN	¡Estás en ti! ¿Y eres hombre?	
LUIS	Creo que sí.	
FERMÍN	¿Y amas?	
LUIS	La cosa no es rara.	
FERMÍN	Por llegarla a conocer diera un dedo sin reparo.	350
LUIS	Lo que es yo, a precio tan caro, ni a Venus quisiera ver. Mas, con menos te prometo que ese empeño has de lograr; pues el venirla a esperar es de mi viaje el objeto.	355
FERMÍN	¿Conque será prima mía?	
LUIS	Así parece.	
FERMÍN	¡Qué horror!	

	¿Te casas?, ¿y con amor?	
	¡Jesús, y qué gansería!	360
LUIS	¡Qué dices!	
FERMÍN	¿No ves, Luis,	
	que ya estás a vulgo oliendo?	
	¡Cuánta falta le está haciendo	
	un bañito de París!	
LUIS	¿Estás loco?	
FERMÍN	Bueno fuera.	365
LUIS	¡Qué! ¿Es vergüenza enamorarse?	
FERMÍN	No sé; mas si lo es casarse	
	como se casa un cualquiera.	
LUIS	Pues al contrario, yo infiero	
	que en amor no hay preferencia.	370
FERMÍN	¿Y entonces qué diferencia	
	hay de ti a tu zapatero?	
LUIS	¡Qué aqueso a decir te atrevas!,	
	su amor mi dicha asegura.	
FERMÍN	Si en amor buscas ventura	375
	valiente chasco te llevas.	
	Busca orgullo, veleidades,	
	manías e impertinencia,	
	y ármate bien de paciencia	
	para escuchar necedades;	380
	busca insensatez, capricho,	
	busca vanidad sin seso,	
	busca en fin mujer, y en eso	
	cuenta que todo está dicho.	
LUIS	¡Qué exagerada manía!	385
FERMÍN	Luis, la constancia amorosa,	
	aunque suena a grande cosa,	
	sólo es palabra vacía;	
	y yo, entre tanta mujer,	
	constante no hallé ninguna.	390
LUIS	Culpa a tu propia fortuna	
	si no supiste escoger.	
FERMÍN	Mas si en mi vida tal vi	
	¿cómo quieres que la crea?	
LUIS	Como crees que hay Guinea	395
	y nunca estuviste allí. (Llaman.)	
FERMÍN	En eso no convenimos.	

LUIS Calla, que llegan por fin.
FERMÍN No olvides que soy Fermín,
y que ya no somos primos. 400

Escena VI

DICHOS, DOÑA MARÍA y ADELA.

FERMÍN Señoras, tengo el honor...
DOÑA MARÍA Ferminito, cuanto siento,
que usted... ¡Mas cómo! ¡Luis!
¡Por mi casa tanto bueno!
¿Cuándo ha sido la llegada? 405

LUIS No ha una hora, y el deseo
que de ponerme a sus pies
tenía, me trajo luego
aquí, en donde por mi dicha,
de Fermín tuve el encuentro. 410

ADELA ¿Qué, usted conoce al señor?

LUIS Sí, Adelita, hace ya tiempo.

FERMÍN Desde antes de mis viajes.

LUIS Así es.

FERMÍN ¿Y qué tenemos
de males?

LUIS ¿Pues qué, señora, 415
hay en casa algún enfermo?

DOÑA MARÍA En casa no; mas mi tía
Paulita se está muriendo
de revolución de humores
con vómitos y despeños, 420
y aunque toma quina, a sacos,
no puede el doctor con ellos.

LUIS Será ya mujer de edad.

DOÑA MARÍA Mas no como para eso.

¿Pero usted no la conoce? 425
Hombre sí.

LUIS Pues no me acuerdo.

DOÑA MARÍA Sí, sí tal.

LUIS Como usted guste.

DOÑA MARÍA Es mucha pena por cierto.

ADELA ¡Ay Jesús!, mi pobre tía... **(Llora.)**

FERMÍN ¡Qué usted llora!

LUIS Y es muy bello 430
ese llanto, que demuestra

	un corazón noble y tierno; mas no se anticipe usted a sí misma el sentimiento, que aunque deba presumirse aún no existe como cierto.	435
FERMÍN	Tiene razón, ¿a qué vienen esas lágrimas?	
DOÑA MARÍA	Luis, tiemblo de cualquier cosa que ocurre por mi hija. Es mucho cuento; porque como es tan sensible y como tiene esos nervios, con solo ver un ratón, con oír hablar de muertos, conque un mosquito la pique, e cosa así, en el momento empieza a hacer mil visajes, contorsiones y aspavientos; de modo que es menester darle éter y hacerle fresco, sin otras veces, que es fuerza aplicarle más remedios.	440 445 450
LUIS	¿Y le hacen efecto?	
DOÑA MARÍA	Sí.	
LUIS	Al cabo siempre es consuelo.	
DOÑA MARÍA	Todo en fin está ya dicho, con que sepan que tenemos tres o cuatro convulsiones el día que matan perros.	455
ADELA	Es mucha pensión.	
LUIS	Sí, mucha.	
DOÑA MARÍA	No tiene un instante bueno.	460
FERMÍN	¡Oh! Para esto de sensibles las francesas. En Burdeos me sucedió una aventura que prueba a cuantos excesos su imaginación ardiente las arrastra. Este es el hecho. Estaba yo cierto día vistiéndome en mi aposento cuando me pasan recado	465

de que uno con gran secreto 470
me buscaba, le hago entrar,
y sorprendido me quedo
viendo en el tal, un criado
de librea y muy bien puesto.
Le pregunto que me quiere, 475
y él, después de cien misterios,
una carta me entregó
y se fue. La abro, la leo;
mas ¡cuál fue mi admiración!,
al encontrar que el sujeto 480
que escribía, era una dama
del gran tono en aquel pueblo,
hija de padres muy nobles
y muy ricos; por supuesto
gentes de coches, landó, 485
gran mesa, tertulia y juego,
en fin soberbio partido.
Y que a más de todo eso,
era muy bella y tenía
pelo rubio, hermoso cuerpo, 490
tocaba el arpa, el piano,
otra porción de instrumentos,
bailaba con mucha gracia,
(el rigodón por supuesto),
todo por este estilo. 495
Mas lo extraño del suceso
es que sólo la había visto
dos veces en el paseo;
sí noté me había mirado,
pero nunca hice alto en ello. 500
En fin, su esquila decía
que la causa de este yerro
era haberse enamorado
de mí, que creyó primero
poder domar su pasión; 505
mas que ya el único medio
era, o mi correspondencia
o la muerte. En tal extremo
le contesté que mirase
por sí misma, que el afecto 510

	no se manda, y la pedía renunciase a su proyecto.	
LUIS	¡Qué crueldad!	
FERMÍN	Luis, yo a nadie sólo por lástima quiero.	
	Mas escucha el fin del lance.	515
ADELA	¡Podrá darse hombre más necio! (Aparte.)	
FERMÍN	Al cabo de algunos días supe que del sentimiento estaba enferma y muy grave; por más que hicieron remedios, por más que de Mompeller cuatro doctores trajeron; en fin, por más que gastaron al cabo de mes y medio murió la pobre.	520
LUIS	¡Murió!	525
DOÑA MARÍA	¡Hombre!	
ADELA	¿Mas cómo?	
FERMÍN	Muriendo.	
ADELA	Mire usted no fuera engaño.	
FERMÍN	Si yo mismo vi el entierro.	
LUIS	Dígote Fermín, que en Francia tienen un modo estupendo de querer.	530
FERMÍN	En todo el norte suelen morirse de celos o de amor, con la frecuencia que por acá morir vemos todos los días de asma, calentura, o mal de pecho. Allí una mujer se ahorca o se atraca de veneno con la frescura del mundo por lo que aquí importa un bledo.	535
	¿Cada día no nos cuentan los papeles extranjeros cien mil tragedias de amor? ¿Por ventura no sabemos que en el Támesis y el Sena se encuentran cada momento	545

ADELA	¡Ave María!	
DON JUDAS	Lo dicho.	
	¿Mas dime Luis, del Puerto cuándo saliste?	
LUIS	A las doce.	615
DON JUDAS	¿Y por mar?	
LUIS	Por mar.	
DON JUDAS	Mal hecho, que hoy es el viaje muy largo.	
LUIS	Una hora.	
DON JUDAS	¡Hombre estás lelo! Pues si es sur cuarta al sudoeste.	
FERMÍN	¿Mas él que entiende de vientos?	620
LUIS	Así es.	
DON JUDAS	¿Y en qué demonios has empleado tu tiempo? ¡Vaya que hoy día en España no hay estudios de provecho! Y mucha universidad,	625
	mucho latín, mucho griego, muchísimas tonterías, y salen de sus colegios los jóvenes muy ufanos, sin saber. ¡Qué!, ni por pienso, mandar una maniobra, ni arreglar un aparejo; en fin, nada de sustancia. Y porque vean no miento, sepan que no ha mucho en Cádiz, tuvo valor un sujeto de ignorar qué era Relinga.	630
LUIS	Y se quedaría tan fresco.	
DOÑA MARÍA	Cállese por Dios, don Judas, que estoy hasta los cabellos de la mar, de los navíos, y de oír lo que no entiendo.	640
DON JUDAS	Pues doblemos esa hoja. ¿Mas Adelita, qué es eso? ¿Está usted triste?, ¿qué ocurre?	645
ADELA	Para mí, nada de bueno.	
DON JUDAS	Me parece que esos ojos...	

LUIS	Diga usted más bien lucero, que aunque hoy los nuble el dolor, no son así menos bellos.	650
ADELA	Aunque la juzgo lisonja, siendo suya la agradezco.	
DON JUDAS	¿Pero por qué don Fermín está tan a sotavento de la niña? ¿Hay temporal?	655
FERMÍN	Mal humor.	
DON JUDAS	Entonces presto sube el barómetro.	
FERMÍN	No, como a nadie le intereso nadie busca el complacerme, mas ello dirá.	
ADELA	(¡Qué necio!) (Aparte.)	660
DON JUDAS	¡Ay qué cabeza la mía! Es verdad: ahora me acuerdo de que la pobre Paulita se está yendo a pique. Y esto que acabo de preguntarle a su sobrino don Pedro.	665
DOÑA MARÍA	¿Y cómo sigue?	
DON JUDAS	Muy mal por las noticias que tengo ya tiene el práctico a bordo. Doña María, me temo que tire pieza de leva esta tarde misma.	670
ADELA	Y eso será malo. ¿No es verdad?	
DON JUDAS	¿Pues cómo puede ser bueno?	
ADELA	Es mucha pena.	
DON JUDAS	Si tal, pero es ya casco muy viejo. El año de ochenta y dos la obsequiaba, un tal don Diego que se ahogó en una flotante, y a los dos años de esto se casó con su marido, el difunto don Tadeo	675 680

	de Berrigori y Arratia, que navegó mucho tiempo en la nao de Acapulco.	685
DOÑA MARÍA	Era excelente sujeto, y como buen vizcaíno testarudo y marinero. Así lo dicen, mas yo casi nada de él me acuerdo.	690
DON JUDAS	¡Cómo! ¿No recuerda usted (poco sonado fue el cuento) cuando varó en la Milagros yendo de aquí a Puerto Belo?	
DOÑA MARÍA	No señor.	
DON JUDAS	Todas las noches jugábamos a los cientos en casa de un don Hilario, maestre de la Consuelos, que vivía, y por más señas que allí murió, bien me acuerdo, medio cable de mi casa; aquí en la calle del Puerto en la acera de babor como quien va hacia paseo; y él también...	695
FERMÍN	¿Pero es posible que al mismo tema volvemos treinta mil veces? Don Judas hable usted por Dios le ruego de otra cosa.	700
DON JUDAS	¿Cómo qué?	
FERMÍN	De noticias por ejemplo.	705
DON JUDAS	¿Pues hombre, yo de qué hablo?	
FERMÍN	No es eso lo que yo quiero. ¿Qué nos cuentan las gacetas? ¿Los papeles extranjeros qué opinan? ¿Qué hay de los turcos?	710
DON JUDAS	Yo hace días que no leo sino el parte de la torre, y como allí no habla de eso vengo sólo a sacar de él, si hay calmazo o viento fresco.	715
		720

DOÑA MARÍA	Y ¿usted ha viajado mucho?	
DON JUDAS	Así, así. Por ejemplo, no he estado en Lima, ni en Cuba, ni en Veracruz, ni tan lejos, porque nunca se ofreció;	725
	pero he ido a Rota y al Puerto y a la Carraca mil veces, con levante y con mal tiempo, que yo en esto de la mar nunca, nunca tuve miedo.	730
LUIS	(El tío es original). (Aparte.)	
DON JUDAS	¡Mas cómo se pasa el tiempo! ¡Las tres ya! ¿Vámonos? (Mirando el reloj.)	
LUIS	Vamos.	
DON JUDAS	Sí, que ya es hora que llevemos el ancla. (Se levantan.)	
DOÑA MARÍA	Si ustedes gustan...	735
DON JUDAS	Por mi parte lo agradezco.	
LUIS	Nosotros también.	
FERMÍN	(A ADELA a media voz.) Adela, sepa usted que no estoy hecho a esperar a nadie.	
ADELA	¿Y cómo pude yo remediar eso?	740
DON JUDAS	Vamos. Fermín.	
FERMÍN	Sí señor.	
LUIS	(Demos principio al enredo). (Aparte.) Quisiera hablar con usted. (A ADELA.) ¿Será esta tarde buen tiempo?	
ADELA	Juzgo que sí. (A LUIS.)	
DON JUDAS	Hasta la noche.	745
FERMÍN	Señoras...	
LUIS	A los pies vuestros.	
DOÑA MARÍA	Luisito que usted descanse. A Dios Fermín.	
ADELA	Hasta luego.	
Escena VIII		
DOÑA MARÍA y ADELA.		
DOÑA MARÍA	¡Qué formal es este Luis! ¡Qué juicio! ¡Qué buen talento!	750

	pues cuando se espera menos el granizo o la langosta le dejan al novio en cueros.	790
ADELA	Es verdad, mamá, y después que aún ignoramos su genio, ni cómo piensa, si es hábil, si es tonto, bonito o feo. En fin, estamos a ciegas todavía.	795
DOÑA MARÍA	Pues por eso quisiera yo que si acaso se presentase un sujeto que nos tuviese más cuenta... Es decir, que fuera bueno dejar que ruede la bola mas, sin descubrir el cuerpo. Ya ves tú. ¿Yo qué interés pudiera tener en ello sino tu felicidad? ¡Con qué gusto, por ejemplo, viera yo a tu lado un joven como Luis! ¿Y qué sabemos? Él es hombre, y es seguro que los novios se hacen de ellos.	800
ADELA	Mas tal vez no piensa en mí.	805
DOÑA MARÍA	Podrá ser: pero yo tengo acá mi sospecha, y juzgo que acaso no está muy lejos de caer. En todo trance y a mal dar, siempre tenemos el recurso del de allá, que aunque sea un majadero al fin se casa.	810
ADELA	Seguro.	815
DOÑA MARÍA	Ese es el ítem del pleito. Fermín creí yo algún día que valiera para yerno; pero es tan vano el muchacho, tan presumido en extremo, que a falta de otro mejor solamente fuera bueno.	820
		825

	hacerte una confianza.	10
INÉS	Hágala usted sin tardanza, que yo sé cual es mi empleo en estas cosas de amores, y a Dios gracias, hasta aquí sabe usted bien que cumplí con mis deberes.	15
ADELA	Favores que me forzarán, Inés, a expresarme sin disfraz, aunque no fueses capaz de ayudarme. Óyeme pues. Difícil fuera en verdad que pudiese mi experiencia trocar de amor la apariencia con la pura realidad. Así juzgo no me engaño en una nueva conquista que hoy día tengo a la vista.	20 25
INÉS	¡Señorita!	
ADELA	¿Y es extraño?	
INÉS	¿Mas quién?	
ADELA	Luis.	
INÉS	Para bien sea.	
ADELA	Es amable, es instruido, buen amante y buen partido.	30
INÉS	Yo tengo diversa idea, y en los negocios de amor quiero, más que un sabio, un tonto; porque la pega más pronto el que parece mejor.	35
ADELA	Aquesta Inés es patraña que a una mujer no disculpa, pues echa al hombre la culpa cuando a sí propia se engaña. Tema en buen hora la necia la ficción que en hombres cabe, mas la que su idioma sabe los escucha y los desprecia. Fínjase un amante, esclavo; vano será su mentir,	40 45

	que aunque ellos saben fingir, no es ese león tan bravo. Y no merece aun el nombre de mujer, ni tal se crea,	50
	la que en el mundo se vea engañada por un hombre. Dionos la naturaleza mil dones en esta parte, gracia, atractivos, arte, el talento y la belleza.	55
	Dionos la aparente infancia que nuestro imperio asegura, y en el amor, la ternura a la par que la inconstancia;	60
	nos dio impune libertad de castigar, sin ofensa, y puso nuestra defensa en nuestra debilidad.	
	Y queriendo a tal poder dar por fin su complemento, nos dio también fingimiento, primer don de la mujer.	65
	Con las armas que te muestro de esos tontos no te asombres.	70
INÉS	Pero no todos los hombres se dejan llevar del diestro. Algunos conozco yo que no los puede domar ni el diablo.	
ADELA	Es particular: sin duda poco aprendió su dama; pues el amante más altivo, y de manías más raras, en pocos días se hace más blando que un guante.	75
INÉS	¿Mas cómo?	80
ADELA	Muy fácilmente. Muestre al verse pretendida cierta timidez fingida, cierta modestia aparente. Hable poco, que es muy sabio	85

el silencio en la mujer,
y para darse a entender
donde hay ojos sobra el labio.
Su mirar lánguido, amante,
consulte con el espejo, 90
y en él hallará consejo
para hacerse interesante.
Ceda pronto, sin temor
de atraerse sus desprecios;
pues son los hombres tan necios, 95
tan vanos, que ven amor
donde no ven repugnancia,
y en sus castillos al aire,
a veces, hasta un desaire
lo convierten en sustancia. 100
Así finja sin cuidado,
segura de ser creída,
una afición decidida,
un amor desatinado;
pues aunque cualquiera extraña 105
pasión que tan presto llega,
el amor propio los ciega,
y el orgullo los engaña.
Finja salud quebrantada,
que es bueno en toda ocasión 110
tener siempre a prevención
una enfermedad guardada.
Ni jamás una mujer
por aqueste extremo peca,
antes bien una jaqueca 115
suele milagros hacer.
No se muestre a su amador
con aire desaliñado,
pues el corsé y el peinado,
son alimentos de amor; 120
y si a interesar aspira,
no olvide es cosa probada
que ni aun la verdad agrada
sino parece mentira.
En fin, cuando entre en su idea 125
mudar de objeto y de plan,

	no cuide del que dirán, antes bien el modo vea de dar al asunto un corte, y al presentarse un segundo,	130
	con la frescura del mundo se da al otro pasaporte. Con estos datos presentes podrás numerar sin penas las conquistas por docenas,	135
	por cientos los pretendientes: y dejemos que hable el necio y que coquetas nos llame; pues por más que al cielo clame sólo halla mofa y desprecio.	140
INÉS	Esta es mi opinión, Inés, y con ella bien me va. Señorita, así será; mas ¿y si ocurre después	
	no poder en la ocasión mostrar esa maestría?	145
ADELA	¿Pues qué mujer en el día no finge una convulsión? ¿Quién de colores no muda cuando el caso lo requiere?	150
	¿Quién no llora cuando quiere? Y en fin, ¿quién de un arte duda que tantos triunfos ofrece a la que sabe fingir?	
INÉS	Yo no dudo: esto es decir sólo lo que me parece. Pero sepamos en fin ese plan que usted idea. ¿Engañar a ambos desea, o dejar a don Fermín?	155
ADELA	Hasta ahora sólo quiero, si Luis me ofrece su fe, dar a sus proyectos pie por varias causas. Primero, por vengar mi propio ultraje, y dando a ese tonto celos, que ponga el grito en los cielos	160
		165

	de vergüenza y de coraje. Y después porque hace días que sigo este galanteo,	170
	y a fe mía ya deseo dar al diablo las manías de aqueste fatuo importuno. A más que prestigio y fama pierde en el mundo una dama	175
INÉS	si la ven un mes con uno. ¡Un mes! ¡Vaya! Dame risa. ¿Y es tanto tiempo?	
ADELA	No hay duda. En el día Inés se muda de amor como de camisa.	180
INÉS	¿Y usted le amará?	
ADELA	¡Quién! ¡Yo! Ni amé ni amar nunca espero; pues aunque finjo que quiero, lo que es querer, eso no.	185
	Busque amorosa cadena la necia o la confiada: mientras yo que escarmentada estoy en cabeza ajena los detesto.	
INÉS	¡Guarda Pablo!	
ADELA	Nada he dicho que te asombre.	190
INÉS	¿Pero por qué?	
ADELA	Porque un hombre es, en miniatura un diablo. Esa aparente virtud, esa honradez que pretende, son redes que astuto tiende a la incauta juventud.	195
	No escrupuliza el malvado de engañar y de fingir, pues entre ellos el mentir ni aún se tiene por pecado, y como también hoy día en el cariño hay sus modas, el no enamorar a todas lo juzgan descortesía.	200

INÉS	¿Mas no hay muchos que dan palo y se casan?	205
ADELA	En amor casarse no es lo mejor, sólo sí es lo menos malo. Quien el matrimonio abraza, prepare resignación, no sea que por melón se encuentre con calabaza.	210
INÉS	Pues volviendo al nuevo amante, a don Luis, saber deseo que he de hacer, cual es mi empleo.	215
ADELA	A eso voy. Oye un instante. Puesto que en la misma casa viven los tres, he juzgado que Perico, ese criado de don Judas, cuanto pasa ha de saber, y conviene ponerle de nuestra parte con el disimulo y arte propios de quien naguas tiene. Sonsácale, mas de modo que nada llegue a entender.	220
INÉS	Tal encargo a una mujer es ocioso. Quedo en todo, pues, aunque gran marrullero, es criado, y como tal en tratando de hablar mal que se desemboce infiero. Mas suspendamos la junta (Mira a la puerta.) que es don Luis.	230
ADELA	Ya lo sé.	
INÉS	¿Señorita, y yo qué haré?	235
	¿Me voy?	
ADELA	¿Pues quién tal pregunta? (Vase INÉS.)	
	Escena II	
	ADELA y LUIS. (Siéntase ADELA.)	
LUIS	Adela a los pies de usted. ¿Cómo va? ¿Se han serenado ya esos ojos?	

ADELA	No señor.	
LUIS	Mas el afligirse tanto repare es perjudicial a su salud.	240
ADELA	Ni un bocado he podido probar hoy. Hasta el agua me hace daño en teniendo yo un pesar.	245
INÉS	¿Por qué no se acuesta un rato y duerme?	
ADELA	Tal pretendí; pero no pude lograrlo por más que hice. En este mundo a nadie faltan cuidados, y más a quien por desgracia, es sensible.	250
LUIS	(Para el diablo que se fiara de ti). (Aparte.) Yo juzgo muy al contrario incomparable fortuna, poseer en alto grado aquese don, que del bruto distingue al género humano. Si en la sensibilidad tal vez pesares hallamos, si ella de nuestras pasiones es el poderoso lazo; también por ella existimos, también por ella gozamos, y en fin, sin ella el amor fuera sólo un nombre vano.	255
ADELA	¡Ah!	
LUIS	¡Qué es esto! ¿Usted suspira al nombre de amor? ¿Acaso conoció usted su poder? ¡Ay bella Adelita! Cuantos recelos ese suspiro, despierta en mí. Mas si un lazo anterior vuestra alma liga: si su corazón más grato fue a la llama de otro amante;	260 265 270 275

	no lo ignore yo. Abrumado de pesares, de tristezas, aún puede tal vez la mano del tiempo y la reflexión	280
	curar la llaga, que el dardo del amor abrió en mi pecho mas si cediendo al encanto de tantas gracias, yo mismo doy alimento a mi daño:	285
	si una esperanza fomento de bienes imaginarios que sólo fingen los sueños de una pasión ¡cuán en vano arrancar querré algún día	290
	de mi corazón, el caro objeto de mis suspiros! ¡Qué momentos tan amargos envenenarán mi vida! ¡Cuántos pesares! ¡Y en tanto	295
ADELA	otro más feliz disfruta de ese cariño! ¡Y yo acaso podré verlo sin morir! ¡Ay Dios, Luis! ¡Qué alterado está usted! ¡Pero yo... cómo! ¿Será posible?	
LUIS	Sí. En vano tan doloroso secreto quiere ya ocultar mi labio. Harto disimular pudo. Harto tiempo mis quebrantos, mis celos, mis sinsabores	300
	supe devorar callando. Sí adorable y bella Adela, no lo dude usted, yo la amo, y este amor, que eternamente debiera estar encerrado	305
	dentro de mí, ya en su furia rompió del deber los lazos. No ignoro los compromisos que la ligan a un cercano pariente, y por consecuencia	310
		315

sé que amándola a usted falto
 a mis deberes; he aquí
 de este silencio que extraño
 puede parecer la causa.
 Mas fuego mal apagado 320
 basta a encenderle una chispa.
 Así fue en efecto; el rayo
 que vuestros divinos ojos
 hoy a mi pecho lanzaron
 me hizo ver que amor y celos 325
 reprimirlos es en vano.
 Usted tan solo, a mí mismo
 me volverá, un desengaño
 sea a mis males remedio
 cruel, pero necesario. 330
 ¿Ni aun de tal favor soy digno? **(Silencio.)**
 ¿Cuál mi falta fue?
 ADELA ¡Ah! Si en algo
 aprecia usted con efecto
 a esta Adela, no el quebranto,
 no el pesar, con sus palabras 335
 siembre en su pecho angustiado.
 No, sin oír, la condene;
 y pues este involuntario
 accidente, de mi afecto
 os dio ya indicios tan claros, 340
 oiga usted todo. Mas antes
 le exijo como hombre honrado
 y caballero el secreto
 de esta confianza.

LUIS ¿Acaso
 pudiera negarme a ello? 345
 Sí, hermosa joven, por cuanto
 más en este mundo aprecio
 os prometo que guardado
 siempre estará.

ADELA Bien lo creo.
 (Ya cayó este pez, finjamos). **(Aparte.)** 350

LUIS (Para ser la vez primera
 no miento de lo más malo). **(Aparte.)**

ADELA En vano los grillos

de la autoridad
a un amante pecho 355
quieren sujetar.
En vano lo intentan,
que la voluntad
cuanto más ligada
más se muestra audaz. 360
Ni halagos, ni iras
consiguen jamás
que ceda o que tiemble
la que sabe amar.
Aquesto os recuerdo 365
porque, si en mi mal,
a un forzado lazo
consentí, no habrá
poder en la tierra
que un nudo fatal 370
hoy aborrecido,
me fuerce a aceptar.
¿Ni cómo dar puedo
un alma que ya
es de quien la supo 375
mejor conquistar?
Bien sé que una dama
no debe mostrar
su inocente afecto,
su amoroso afán; 380
mas cuando a mi cuello
se acerca el dogal
que a eterno martirio
me ha de sujetar,
de vanos respetos 385
no es el tiempo ya.
Perdonad si acaso
fui ingenua demás,
pues cuando mis penas
os llegó a fiar 390
no sé si hago bien
ni sé si hago mal.
¿Con qué no es amado?
No, ni lo será

LUIS
ADELA

	Luis, yo os lo aseguro.	395
	En mí confiad	
	pues yo en vos confío;	
	la tranquilidad	
	vuelva a nuestro pecho,	
	y... ¿Qué queréis más?	400
LUIS	¿Me engañáis, mi Adela?	
ADELA	¿Podéis aún dudar?	
LUIS	Sí, que siempre duda	
	quien ama.	
ADELA	Es verdad,	
	mas ahora no hay causa.	405
LUIS	¿Y en fin, osará	
	prometerse el alma	
	remedio a su mal?	
	¿O tal vez (¡qué dicha!)	
	al fuego voraz	410
	que mi pecho abrasa	
	no insensible es ya	
	mi adorada Adela?	
	¿Qué decís? Hablad.	
ADELA	¿No hablaron mis ojos?	415
	¿A qué exigir más?	
LUIS	¿Seré pues dichoso?	
ADELA	Sí, que pues callar	
	el alma no supo,	
	en vano será	420
	que rehúse el labio	
	descubrir mi mal.	
LUIS	¿Y me amaréis siempre?	
ADELA	Eterno será	
	mi afecto.	
LUIS	¿De veras?	425
ADELA	No engañé jamás.	

Escena III

DICHOS y FERMÍN.

FERMÍN ¡Caramba! ¡Qué es lo que veo!

(**Aparte, sorprendido.**)

ADELA. Don Fermín...

FERMÍN ¡Válgame Dios! (**Aparte.**)

ADELA ¿Si habrá oído...? (**A LUIS.**)

	señora.	
FERMÍN	Lo mismo digo.	
DOÑA MARÍA	¡Hola! ¿Don Luis, qué es esto? ¿Cómo tan favorecidos nos tiene usted?	465
LUIS	Al contrario, yo soy quien me juzgo indigno de los favores que siempre me dispensó su cariño.	
DOÑA MARÍA	Bien sabe usted que le quiero como si fuese hijo mío.	470
LUIS	Mil gracias.	
FERMÍN	(Miren también la buena señora.) (Aparte.)	
DOÑA MARÍA	Amigo, las noticias de mi enferma son fatales: ahora mismo me han enviado a decir que la dan sudores fríos, y unos dolores de flato que la tienen en un grito.	475
LUIS	¡Pobre señora!	
DOÑA MARÍA	Y que un mal es siempre mucho extravío para una casa. Parece que no es nada el sinapismo, la cataplasma, el reparo con la triaca y el vino, y el puchero que se rompe; pues siempre hace desavío, aunque lo haya, sin contar la mujer siempre al lebrillo para aquello que se empuerca, y la ayuda, y... pues no digo nada de las medicinas.	480
	No pondero, mas sí afirmo que en la tal enfermedad se han gastado, y no me admiro, más pesos en el ruibarbo que minutos tiene un siglo.	485
		490
LUIS	¡Jesús señora!	495

DOÑA MARÍA Si es mucho
lo que ha tomado ese pico.

FERMÍN (¡Que charlar!) (**Aparte.**)

DOÑA MARÍA Vamos Adela, 500
avíate, que es preciso
ir allá al momento.

ADELA Voy.

DOÑA MARÍA No te mudes de vestido,
sino ponte la mantilla
de cualquier modo.

ADELA ¿Y los rizos 505
he de arreglarlos?

DOÑA MARÍA ¿A qué?

ADELA Como están ya tan caídos.

DOÑA MARÍA Para la gente que habrá.
Oye, di a Inés, que yo digo
(**Va y vuelve ADELA.**)
que venga acá.

ADELA Está muy bien. 510

DOÑA MARÍA Ah, di también... (**ADELA va y vuelve.**)

ADELA ¿Qué?

DOÑA MARÍA De frío
yo no sé como estaremos.

ADELA Ni yo.

DOÑA MARÍA Y luego paso el signo
con la tirantez de cuerdas
si a la vuelta no me abrigo. 515
¿Llevaré la papalina
o el pañolón de merino?

ADELA Lo que usted guste.

DOÑA MARÍA Pues bien,
entonces di...

ADELA ¿Y bien que digo?

DOÑA MARÍA ¿Que sé yo?

FERMÍN (¡Qué pesadez!) (**Aparte.**) 520

DOÑA MARÍA Lo que quieras, ya está dicho.

FERMÍN (Quien pudiera echarte encima
una rueda de molino.) (**Aparte.**)

Escena V

DICHOS **menos** ADELA.

DOÑA MARÍA Es mucha alhaja esta niña.

	¡Qué alma tan bella! ¡Y qué lindo corazón! Bien sabe Dios que lloro como un chiquillo cuando pienso que algún día tal vez deje el lado mío.	525
	En fin, lo que yo deseo es que encuentre un buen marido como ella, por ejemplo, que él será feliz. ¿No digo bien?	530
LUIS	¿Quién lo duda? Adelita es un ángel, un hechizo.	535
DOÑA MARÍA	Yo aunque al fin es cosa propia, y me está mal el decirlo, con usted nada aventuro, es joven de mucho juicio y será muy buena esposa.	540
	Bien sé que no es gran partido porque es pobre; mas quien piensa como debe, en su cariño busca sólo la virtud.	
	¿No es esto verdad?	
LUIS	Lo mismo	545
	juzgo yo, ni más ni menos.	
FERMÍN	(¡Vaya, que estoy divertido!	
	¡Que culebra es la mamá!) (Aparte.)	
DOÑA MARÍA	Justamente es lo que digo yo. Aun cuando por otra parte, también hay mérito mío.	550
	Yo le di una educación como dan a pocos hijos sus padres. Ella de lenguas, ella de cortar vestidos,	555
	pone la pluma muy bien, ella peinar, hacer rizos, y también alguna cosa de respunte y dobladillo,	
	porque quise que hasta de eso aprendiera. Es el avío de cualquiera casa.	560
FERMÍN	¡Oh!, para eso	

en Francia; allí hasta los niños
de ocho y de diez años saben
más que aquí a los veinte y cinco. 565
Pero; pues se habla de damas.
¡Qué educación! ¡Qué distintos
talentos de los de acá!
Eso es público y sabido.
Mujer hay allí a los quince 570
que ha compuesto siete libros
de novelas, que es su fuerte:
y no que aquí, un sobrescrito
apenas saben poner,
o una carta de amoríos 575
llena de muchos chapones,
letras a saltos y brincos,
sin chispa de ortografía,
con los renglones torcidos,
y una sarta de dislates 580
que, vaya, si yo me admiro
como hay tonto que las lea.
Así me dan tal fastidio.
Pero, volviendo al asunto,
a la prueba me remito 585
de mí propio. Yo llegué
a París, hecho un borrico,
como crían tierra adentro,
los más de los señoritos:
mi capa, mi calañés, 590
la chamarra, el cigarrillo,
el aparejo de campo
y apestando a ajos y a vino;
y en trece meses que estuve
largué la cascara, amigo, 595
de tal modo, que aún por fuera
ya ves si huelo a cortijo.
Es verdad que nunca quise
meterme en los laberintos
de academias y liceos, 600
porque esos son muchos líos;
pero aunque yo, por ejemplo,
física no haya aprendido,

sea tonto o advertido, 665
 tenga dinero o no tenga?
 Pues si nada gano, digo
 que en nada quiero mezclarme.
 Gracias a Dios, nunca he sido
 curiosa, aunque soy mujer, 670
 ni se me da tres cominos
 de lo que hacen los demás;
 y así aunque venga Perico
 no le abriré, y de este modo
 me ahorro de enredos. ¿No he dicho 675
 bien? Ya se ve, que en la renta
 del escusado es delirio
 meterse. ¿Pero quién llama? **(Llaman.)**
 ¿Será Pedro? Pues, el mismo. **(Se asoma.)**
 ¿Le abriré o no le abriré?... 680
 ¡Qué tentación!... Y ya ha un siglo
 que no me cuenta los chismes
 de su casa y los vecinos...
 Es verdad que no me importan;
 mas saber no ocupa sitio... 685
 y luego mi señorita
 me encargó tanto... Hase visto **(Llaman.)**
 prisa tal... Yo voy a abrir
 y échense a la mar pelillos. **(Va a abrir.)**

Escena VIII

INÉS y PEDRO.

PEDRO ¡Jesús mujer!, ¿dónde estabas 690
 que me tienes hace un siglo
 echando la puerta abajo?
 INÉS Los criados han nacido
 para esperar.
 PEDRO Ciertamente;
 y no fuera bien visto 695
 que una dama como tú
 abandonase el lebrillo
 o la sartén, para abrir
 a los que llaman ¿No digo
 bien?
 INÉS Y también. Mas no creas 700
 que es todo oro, Perico,

lo que en el mundo reluce.
 Por ejemplo, ambos servimos,
 que parece condición
 perversa, y aunque no digo 705
 yo que es buena, no es mejor
 la de muchos que podridos
 están de pesos. No falta
 el pan, estamos vestidos,
 gozarnos la confianza 710
 de uno y otro señorito,
 y sabemos sus secretos,
 y somos sus...
 PEDRO Desatinos.
 ¿Soy yo acaso como tú?
 INÉS Vamos, Pedro, que conmigo 715
 es en vano hacerse pieza.
 Deja esos escrupulillos,
 que entre gentes cual nosotros
 no deben ser permitidos,
 y cuéntame de tu casa 720
 la novedad. ¿A qué ha sido
 el no esperado viaje
 a esta ciudad del sobrino
 de tu amo?
 PEDRO ¿Y yo qué sé?
 INÉS ¿No lo has de saber?
 PEDRO Te digo, **(Dudando.)** 725
 que...
 INÉS Vaya deja simplezas.
 ¿Acaso tienes motivo
 de desconfiar de mí?
 PEDRO Yo no, mas luego...
 INÉS (Ya es mio). **(Aparte.)**
 PEDRO Como que hasta las paredes 730
 a veces tienen oídos...
 INÉS No temas.
 PEDRO ¿Estamos solos? **(Registrando.)**
 INÉS ¿También esa? Sí, Perico.
 Habla por Dios o reviento.
 PEDRO Ya tú sabes que ha venido **(Con misterio.)** 735
 mi amo.

contra empacho de secretos
 son el mejor vomitivo.
 PEDRO Como uno no está enterado
 en sí allá...

INÉS ¡Qué desatino! 775
 Si en Madrid con Valdepeñas
 suelen despechar los niños.

PEDRO Entonces voy a buscarle.
 INÉS Pues a la taberna y chito
 que aquesto interesa. ¿Entiendes? 780

PEDRO Entiendo. (Cumplí mi oficio.
 Ahora a dar cuenta a don Luis) (**Aparte.**)
 Conque a Dios.

INÉS A Dios Perico.
 PEDRO ¡Jesús! Ya se me olvidaba. (**Va y vuelve.**)
 Me encargó mi amo (el tío) 785
 viniese a saber si salen
 tus señoras.

INÉS Bien lo has visto,
 salieron ya. ¿Y a qué viene
 esa pregunta?

PEDRO Imagino
 será para no venir 790
 si esta noche no hay tresillo.

INÉS Es verdad.
 PEDRO Pues hazte cuenta
 que me iba ya sin decirlo,
 cuando esto solo me trajo
 aquí.

INÉS ¿Sabes que es bonito 795
 tu modo de hacer encargos?
 Si así cumples con los míos
 dígote Pedro...

PEDRO Eso no.
 Bies sabes tú que contigo
 nunca me faltó memoria. 800

INÉS ¿Y voluntad?

PEDRO No lo afirmo.

INÉS ¡Jesús que poco galán!

PEDRO ¿Pues el mentir no es delito?

INÉS Con quien tiene naguas, no.

PEDRO	Me alegro haberlo sabido. En fin, yo prometo verte bastante pronto.	805
INÉS	¿Confío?	
PEDRO	Por la fe de caballero.	
INÉS	No me hace gran fuerza, amigo, que los plebeyos no tienen más fe que la de bautismo.	810
PEDRO	Pues yo te juro...	
INÉS	Tampoco los juramentos admito que saben jurar en falso hoy día, hasta los chiquillos.	815
PEDRO	Por el alma de mi abuela...	
INÉS	Hombre, calla, no seas niño. ¿Le dirás verdad a un muerto cuando engañas a los vivos? En fin, no pierdas más tiempo, que harto quizá hemos perdido en charlar.	820
PEDRO	Sí eres mujer.	
INÉS	Tú criado que es lo mismo. ¿Conque hasta luego?	
PEDRO	Hasta luego. (Vase.)	
INÉS	(A Dios propósitos míos.) (Aparte.)	

△▽

Acto tercero

Escena I

DON JUDAS y DON LUIS, éste leyendo una carta.

DON ¿Y bien? Ya estamos aquí.
JUDAS

¿Se podrá saber la causa
de haberme con tanta prisa
traído de la muralla
a hora tan intempestiva?

5

LUIS ¿Pues las diez de la mañana
es hora acaso...?

DON JUDAS	Sí tal,	
	para venir a una casa ajena... Y precisamente cuando don Bruno Zabala,	10
	sobrecargo de la Carmen, a leernos empezaba el reglamento propuesto del puerto franco. A Dios gracias	
	veremos esa bahía	15
	con cara de gente. ¡Calla! ¿Pero tú no atiendes, hombre?	
LUIS	Ya usted sabe la maraña (Guarda la carta.) en que estoy metido?	
DON JUDAS	Sí;	
	pues me la dijiste.	
LUIS	Y tanta	20
	ha sido en esto mi dicha, que aún antes que lo esperaba, una imprudencia de Adela me ha dado el medio y la traza de darles una lección	25
	a entrambos: lección amarga; pero forzosa. Del uno la presunción insensata; el coquetismo insufrible de la otra, no reclaman	30
	indulgencia en este punto. Ni me debe arredrar nada cuando evitar me propongo no menos; que la desgracia de un primo a quien amo. Así	35
	oiga usted todo.	
DON JUDAS	Ya tardas.	
LUIS	Después del paso de ayer, paso que tan mala cara costó al fingido Fermín, viendo que mis esperanzas	40
	caminaban a su logro,	

	juzgué que sólo faltaba remachar del todo el clavo.	
	Presto resolví: a mi casa me vuelvo, y fingiendo celos,	45
	a Adela escribo una carta, que anoche mismo por Pedro recibió. Allí le mostraba haber acaso sabido	
	los lazos que la ligaban	50
	a Fermín, de ella me quejo, la llamo pérfida, ingrata, y lo demás que se dice en tales casos: sus gracias acusó, y de mi desdicha	55
	me lamento. Ni fue vana, ni inútil resolución; pues esta misma mañana recibí un billete suyo.	
DON JUDAS	¡Un billete!	
LUIS	Cosa es clara.	60
	El buscar a Inés, tan solo me trajo aquí, que me importaba salir pronto de cuidados.	
	Con efecto, en acechanza me la encontré ya esperando	65
	el medio de que llegara a mis manos, que fue fácil sin que usted cayese en nada.	
DON JUDAS	¿Pues sobrino del demonio,	
	y por hacerme tú... (¡vaya!)	70
	sólo desde allá me traes hecho un galgo? No está mala la especie. Si estoy molido; como que en largando gavias y poniéndote a la vía,	75
LUIS	no hay diablos que te den caza. Calle usted por Dios, señor, y oiga hasta el fin con cachaza.	
DON JUDAS	Callo y oigo.	

LUIS	<p>Mi intención ya con esto se lograba. 80</p> <p>En su esquila por supuesto me afirma que fue infundada la voz de ese compromiso; y porque no me quedara duda, dice de Fermín 85</p> <p>mil pestes, dos mil infamias: le tilda de vano y tonto, de presumido le tacha. En fin, es tanto y tan malo que muy mal rato le aguarda 90</p> <p>cuando lo sepa.</p>
DON JUDAS	<p>¿Y acaso lo sabrá?</p>
LUIS	<p>¿Pues no? La carta debe él mismo ver, y en ella la prueba evidente y clara de aquese amor que pondera. 95</p> <p>Mas no es prudente que vaya por mi conducto: un acaso los inconvenientes salva. Así pienso que Perico, valiéndose de su maña, 100</p> <p>haga que el otro la vea, sin que parezca que...</p>
DON JUDAS	<p>¡Calla!</p> <p>Con que también el buen Pedro anda metido en la danza.</p>
LUIS	<p>Sí señor, es criado antiguo, 105</p> <p>y como tal, una alhaja para embrollos. Luego es fuerza hablarle, porque la trama sigamos todos de acuerdo.</p>
DON JUDAS	<p>Que no vayamos por lana 110</p> <p>y volvamos en bandolas.</p>
LUIS	<p>Que, no señor.</p>
DON JUDAS	<p>Dios lo haga.</p>

	Mas mira que en estos casos es precaución necesaria llevar la escota en la mano,	115
	y si acaso el viento carga, arriar al punto el chicote, que el hacerlo en tiempo es ganga. En fin sea, pues lo quieres.	
LUIS	¿Pero usted qué teme?	
DON JUDAS	Nada.	120
	Yo en aferrando juanetes venga mar. Mas en sustancia ¿en esto qué pito toco?	
LUIS	A eso voy. Vuestra embajada tiene otro objeto. Es forzoso el que ella por sí deshaga su compromiso. Además conviene el darle una causa poderosa que la obligue a dejarme. Así se salva	125
	mi propia delicadeza; así más claro resalta el carácter de la niña, y en fin, así se preparan humillantes desengaños	130
	para el que tanto fiaba de sí mismo. Todo aquesto se conseguirá.	135
DON JUDAS	No es nada,	
	¿y todo lo he de hacer yo?	
LUIS	Muy fácilmente: a esta sala vendrá presto la mamá.	140
	¿No es así?	
DON JUDAS	Ya está avisada.	
LUIS	Pues usted con ella a solas se quedará, y engañarla es necesario.	
DON JUDAS	¿Ahora mismo?	145
LUIS	Sí. Hacerle una confianza	

fingida es golpe seguro.
 DON Ya caigo. ¿Conque aquí encaja
 JUDAS
 bien todo lo que ayer noche
 me dijiste de la falsa 150
 venida, y de los papeles,
 y de...?
 LUIS Pues. Mas importaba
 tener la prueba en la mano
 antes de aventurar nada.
 Por eso no me expliqué 155
 entonces más claro.
 DON ¡Vaya!
 JUDAS
 Por San Telmo que estoy tonto.
 LUIS Me voy a seguir la trama;
 pues Perico es necesario
 aquí venga sin tardanza 160
 e instruya a Adela y a Inés
 de todo.
 DON ¿Otra confianza?
 JUDAS
 LUIS Sí, mas ésta no es fingida,
 antes cierta. Pero calla,
 ya viene allí la mamá. 165
 Cuenta con que...
 DON No habrá falta.
 JUDAS
 LUIS Que exija usted el secreto.
 DON ¿Y para qué?
 JUDAS
 LUIS Cosa es clara,
 porque lo diga más pronto. (Vase
 LUIS.)
 DON Bien, a Dios.
 JUDAS
 Escena II
 DON No me faltaban 170
 JUDAS
 a mí más que estos sobrinos.
 ¡Y qué enredos! ¡Qué marañas
 traen allá! Como esto dure

doy de quilla. Pero al arma
que aquesta urca enemiga 175
está ya a tiro de bala.

Escena III

DOÑA MARÍA y DON JUDAS. (Se sientan.)

DOÑA
MARÍA Felices señor don Judas.

Dispense usted mi tardanza.
Ya se ve, con estos males
tenemos tan trastornadas 180
las horas que...

DON
JUDAS Entre personas

que ha tanto tiempo se tratan
no debe haber ceremonias.
Por esto, y porque importaba
vine a ver a usted.

DOÑA
MARÍA ¿Pues qué? 185

DON
JUDAS ¿Hay novedad?
Patarata,

una mano de noroeste
que metemos en el agua
los penoles.

DOÑA
MARÍA ¿Y en cristiano

qué significa esa sarta 190
de nombrachos?

DON
JUDAS A eso voy.

Mas le exijo la palabra
de que reserve la especie.

DOÑA
MARÍA Por supuesto.

DON
JUDAS A la muchacha

aunque haya fuerza de vela 195
no se lo diga usted.

DOÑA
MARÍA Nada.

Sí, pues bonita soy yo

	para chismes. En mi casa jamás hubo un sí ni un no, y eso que entonces estaba hecha siempre un jubileo. Mi Simón, que de Dios haya, gustaba mucho de gentes: su refresco no faltaba por las noches. Es verdad que eran tiempos en que andaba Dios por el mundo, y cien pesos a ninguno le faltaban; mas hoy día, todo, todo, viene a menos, hola, y gracias quien tiene un pasar.	200
DON JUDAS	Señora,	
	¿me deja usted hablar?	
DOÑA MARÍA	¡Vaya!	
	¿Le tapo acaso la boca?	
DON JUDAS	Por fin, atención y calma.	
	El caso es que mi sobrino, (el novio de la muchacha que digamos) de Sevilla dio la vela, y por las trazas parece hace rumbo a Cádiz. Además, en confianza, sé también cuál es su objeto.	215
	¿Y será?	
DOÑA MARÍA		
DON JUDAS	Estarse a la capa sin darse a reconocer ni izar pabellón.	
DOÑA MARÍA	¡Extraña	
	resolución! ¿Mas por qué?	225
DON JUDAS	Porque quiere en acechanza ponerse. Juzgo le han dicho no sé que cosas, patrañas	

	por supuesto, de la chica:	
	tonterías: verbigracia	230
	que si es coqueta, si funda su vanidad y su gala en que cuantos hombres mira arrían bandera a sus gracias,	
	que si lleva siempre amantes al costado. Nada, nada.	235
DOÑA MARÍA	Malas lenguas que la tienen envidia.	
DON JUDAS	Cabal.	
DOÑA MARÍA	Dejarlas.	
	Yo sé la hija que tengo, y sé quien es.	
DON JUDAS	Pues, y basta.	240
	Pero como él en su vida ni la ha visto, ni la trata, ni sabe sus propiedades; ya se ve, teme, y con causa, hacer avería gruesa	245
	en alta mar. Pues no es nada, la honrilla. Y los sevillanos que en siendo de clase y casa se creen ellos más altos que el tope de la giralda.	250
	A más también quiere ver el cariz de la muchacha, como es regular, y aunque ella es linda como una plata, al fin no es doblón de a ocho	255
	que a todo el mundo le agrada. Tampoco fuera imposible que en sus proyectos entrara ponerle la proa, digo hacerle el amor.	
DOÑA MARÍA	Ya escampa.	260
	¡Vaya que el tal señorito	

MARÍA

porque hablando en confianza,
quien de buenas a primeras
viene pidiendo casaca,
en el tresillo de novios
son cinco estuches de entrada, 330
que es juego que nadie pierde.

DON
JUDAS

Mas los renuncios se pagan.

DOÑA
MARÍA

Ese es el mal. ¿Pero cómo

tendré yo noticia exacta
de su venida?

DON
JUDAS

Es muy fácil; 335

pues estando ya avisada
bien podrá usted por la boya
conocer donde está el ancla.
Con que me voy. (**Toma el
sombrero.**)

DOÑA
MARÍA

Hasta luego.

DON
JUDAS

¿Y Adela?

DOÑA
MARÍA

Si usted la aguarda 340

vendrá, que fue al tocador.

DON
JUDAS

No. No quiero: estará en banda

todavía, y las mujeres
me gustan aparejadas
aunque soy viejo. Lo dicho. (**Vase.**) 345

DOÑA
MARÍA

Descuide usted.

Escena IV

DOÑA MARÍA y después INÉS.

DOÑA
MARÍA

Pues no es nada

(**Observa si se ha ido.**)

lo que pide. ¡Qué yo calle!

¡Yo que hablo con una estatua!

¡Vamos, vamos, que don Judas

olvidó que tengo naguas. 350

¡Qué grosero! ¡Qué insolente!
 ¡Querer taparle a una dama
 nada menos que la boca!
 Vaya al diablo el muy bestiaza.
 ¡Callar! ¿Qué es callar? Inés, 355
 Inés.
 INÉS Allá voy. **(Dentro.)**
 DOÑA ¡Qué calma!
 MARÍA
 ¡Jesús qué peso! Si estoy
 por ponerme a la ventana
 y contárselo al primero
 que pase. ¡Mas cómo tarda! 360
 Mejor será que... **(Se levanta.)**
Sale INÉS.
 INÉS Señora.
 ¿Qué ha ocurrido?
 DOÑA Nada.
 MARÍA
 INÉS ¿Nada?
 Como gritaba usted tanto.
 DOÑA ¿Y la niña dónde anda?
 MARÍA
 INÉS Se está vistiendo.
 DOÑA Pues dile... 365
 MARÍA
 No le digas. Que yo vaya
 será mejor. **(Vase.)**
Escena V
 INÉS Lleve el diablo
 si yo entiendo una palabra
 de este enredo. ¿A qué vendrán
 estos secretos del ama 370
 con su hija? Sabe Dios
 que a no hacerme tanta falta
 diera un dedo por saberlo
 ahora mismo. ¿Y quién aguarda
 cinco minutos o seis 375
 a que el pelmazo se vaya
 de la madre? No señor.
 La cerradura, a Dios gracias,
 está convidando. Así

voy de puntillas y... ¡Calla! (Ve a PEDRO.) 380

¡Pedro tan pronto! Por cierto no creí yo...

Escena VI

INÉS y PEDRO.

PEDRO ¿Estás en casa?

INÉS Y de ceremonia.

PEDRO Ya.

Como esperando embajadas.

INÉS Pues di la tuya, y vivito márchate, no riña el ama si ve... 385

PEDRO No es ella mujer que se asusta de fantasmas con esa facilidad.

INÉS En fin, vamos. ¿Que te tardas? 390

PEDRO Es que estoy viendo si acaso... (Registrando.)

INÉS Por Dios, Pedro, que estoy harta de tus misterios.

PEDRO ¿No hay nadie que pueda...?

INÉS Ni gatos. Habla.

PEDRO Pues, señor, has de saber como desde anoche, gracias a tu consejo, al corriente estoy de cuanto importaba. Don Luis tan solo ha venido a Cádiz con la esperanza de ver a una señorita que aquí muy presto se aguarda de... no sé donde. 400

INÉS ¿De veras?

¿Mas por qué?

PEDRO La cosa es clara. Porque está loco por ella. 405

INÉS ¿Con qué la quiere?

PEDRO ¡Caramba si la quiere!

INÉS Pero acaso

ya no la quiere.

PEDRO No es mala
conclusión. Anoche mismo
le escribió, por si llegaba 410
a buen tiempo, y por más señas
yo eché al correo la carta.

INÉS ¿Con sobre a ella?

PEDRO Sí.

INÉS Luego
tú sabes como se llama.

PEDRO Sí lo sé; mas no me acuerdo 415
de su apellido.

INÉS Nos basta
El caso es que quiere a otra,
y llámese Pepa o Juana
es lo de menos. ¡Qué tal!
¡El hombre de bien! Ya escampa. 420
¡El de la formalidad!
¡El juicioso! ¡Qué canalla
son todos! ¿Y dirán luego
de las mujeres? ¿No hay nada
más?

PEDRO ¿Y qué más?

INÉS Sí, no es poco. 425
Pero... vete ya. ¿Qué aguardas?
(Mira adentro.)

PEDRO Me voy. ¿Mas por qué tal prisa?

INÉS Es que ya sale mi ama
del cuarto de su Adelita,
y puede ser que...

PEDRO No haya 430
miedo; pues antes que llegue
estoy yo un tiro de bala
de aquí. Conque a Dios.

INÉS A Dios.

PEDRO **(La embrolla no va muy mala.)**
(Aparte.)
(Vase.)

Escena VII
ADELA e INÉS.

INÉS ¿Y bien?

ADELA	¡Lance original! He sabido en este instante que debe llegar mi amante muy presto.	435
INÉS	¡El amante! ¿Cuál?	
ADELA	¡Que pregunta!	
INÉS	¿Y hago mal?	
ADELA	El de Sevilla.	
INÉS	Famosa idea; mas vuestra prosa ya es antigua algarabía, que amante y novio, en el día suelen ser distinta cosa. En fin, forzoso es pensar que hemos de hacer en tal caso.	440 445
ADELA	Las circunstancias y el caso son quienes me han de guiar; aún hay tiempo, y a mal dar obre el ingenio después, y si ayuda el arte, Inés, sucumbirá la razón, que si es calva la ocasión nunca es manco el interés.	450
INÉS	Mas antes conviene...	
ADELA	Ver del otro las intenciones que en estas resoluciones vale el ardid de mujer. ¿Y tú llegaste a saber algo de don Luis?	455
INÉS	Ahora.	460
ADELA	¿Y de buena fe enamora?	
INÉS	¿De buena fe? Dios la dé.	
ADELA	¿Mas tú qué supiste?	
INÉS	¿Qué? Que es como todos, señora, que no ama, ni por asomo, que otra es su antiguo cariño, que ayer le escribió, y que el niño es maula de tomo y lomo. Que ya no es dable (¿Ni cómo?)	465

	sujetar su corazón,	470
	y que en aquesta ocasión de medio a medio la erramos, pues que pichón le juzgamos cuando es palomo ladrón.	
ADELA	¡Qué chasco! Mas aún no es tarde;	475
	por fortuna a tiempo estoy, y lo que puedo hacer hoy vano es que a mañana aguarde. Nada hay, pues, que me acobarde en lance tan oportuno.	480
	Así de entrambos, ninguno será presto mi amador; que no es mal juego en amor perder dos por ganar uno.	
INÉS	Con que usted piensa.....	
ADELA	Al momento	485
	dejarlos, y esto es seguro; que si más tardo, aventuro mi fama y mi casamiento.	
INÉS	¿Mas con cuál pretexto?	
ADELA	Ciento	
	hay siempre para acabar:	490
	y algo se ha de aventurar que en la malilla de amor es capote de favor el quedarse sin casar.	
INÉS	Ya deseo la ocasión	495
	de que lleguen.	
ADELA	Mas, espera. (Ruido dentro.)	
	¿Quién sube por la escalera con tal precipitación?	
INÉS	Señorita, sí. Ellos son. (Se asoma.)	
ADELA	¿Quiénes?	
INÉS	Los dos.	
ADELA	Como soy,	500
	que presto llegan.	
INÉS	¿Me voy?	
ADELA	Sí, vete y nada receles; pues o quemo mis papeles, o golpe seguro doy. (Vase INÉS.)	

(ADELA se sienta.)

Escena VIII

ADELA, LUIS, FERMÍN con una carta.

FERMÍN	No señor, que has de venir aquí conmigo.	505
LUIS	¡Estás lelo!	
FERMÍN	Y ha de ver su propia carta: y la he de decir...	
ADELA	¡Qué es esto! ¡Qué alteración! ¡Qué semblante! ¿Hay acaso...?	
FERMÍN	Nada bueno, y extraño mucho, señora...	510
LUIS	(A FERMÍN.) Hombre, por Dios	
FERMÍN	Que a un sujeto como yo, así se le falte. ¿A qué vienen fingimientos? Todo lo sé, y esta carta que acaso hallé en mi aposento caída, muy bien me muestra de lo que es capaz un pecho femenil. ¿Conque soy tonto? ¿Conque yo soy majadero? ¿Yo...?	515
ADELA	¿Y bien?	
FERMÍN	La frescura alabo. ¿Pues si tengo esos defectos? ¿Por qué me quiso?	
ADELA	¿Quién, yo? En mi vida.	
FERMÍN	Pues es bueno. Vive Dios que me colgara de una viga. ¡A mí un desprecio! ¡A mí una mujer!	525
LUIS	Fermín. ¿Y a ti qué te importa eso?	
FERMÍN	No que será a ti.	
LUIS	Tampoco. Pero corno nunca un bledo te se ha dado de esas cosas	530

que tú apellidas babeos,
pensé yo que...

FERMÍN Mal pensado.
En fin, la broma y los juegos
deja; pues en lance tal 535
vienen muy fuera de tiempo.

LUIS Perdona, amigo, creí
que obras ni más ni menos
como hablabas.

FERMÍN (¡Qué lección!) (**Aparte.**)

LUIS Mas, pues me engaño, te ofrezco 540
hacer porque aqueste error
no sea fatal a tu afecto.

ADELA (¿A dónde vendrá a parar?
Mas callar es lo más cierto.)
(**Aparte.**)

LUIS Veo que quieres a Adela. 545

FERMÍN ¡Yo!

LUIS Sí, porque tienes celos
y esa es señal que no falla.

FERMÍN Que la quise no te niego;
pero...

LUIS Silencio y escucha.
Adelita, yo confieso 550
que obré mal: nunca debí
atentar a los derechos
de un amigo. Así es forzoso
que ambos castiguen mi yerro.
Hágase la paz, y pues 555
yo por mi parte ya cedo,
cedamos todos, y acaben
de una vez esos muñecos.
¿No es verdad Adela? (**Silencio.**)

FERMÍN ¿Ves?

LUIS Dice un español proverbio: 560
que el que calla es porque otorga.
Pues señor, esto está hecho.
Llega tú, que aquestos son
los privilegios del sexo.

FERMÍN Mas si yo tengo razón 565
¿por qué he de ceder?

LUIS Lo entiendo.
 Pero no basta ser justo,
 es forzoso parecerlo,
 y quizá tú aunque lo ignores
 habrás dado fundamento 570
 de sospecha. Son las damas
 quisquillosas en extremo
 por lo regular, y a veces
 el rencor hace su efecto;
 mas no dura, que el amor 575
 sabe perdonar muy presto.

FERMÍN ¡Pues qué... un hombre como yo
 se ha de humillar!

LUIS ¿Y qué medio?

FERMÍN Pero...

LUIS Las faldas no humillan.

FERMÍN Pues tú lo quieres, me acerco. 580
 Adelita ya ve usted
 como yo al cabo... (No acierto
 que decirle) sus injurias
 supe olvidar, y pues esto
 es de cariño tal prueba, 585
 exijo que por lo menos
 se me diga, qué motivo
 pudo dar pie a tanto yerro.
 No busco culpa: no Adela.
 Busco sí arrepentimiento. 590
 ¡Pero qué! ¿Usted el semblante
 vuelve? ¿Usted el rostro bello
 oculta de mí? ¿Se aflige?

LUIS (Bien, por Dios). (**Aparte.**)

FERMÍN ¿Y será cierto? (**Se arrodilla.**)
 ¿De ese corazón, por dicha 595
 aún no he perdido el afecto?
 ¿Podré esperar?

ADELA Ah, ah, ah. (**Se ríe.**)
 Parece está usted haciendo
 algún paso de comedia. (**ADELA se
 levanta.**)

FERMÍN ¡Señorita...! ¡Yo!

LUIS Hecho un hielo 600

se quedó. ¡Qué humillación!
 ¡Qué ceguedad! ¡Y qué ejemplo
 para el que a todas desprecia!
(Aparte.)

FERMÍN Mas...

ADELA Fermín, bromas dejemos
 a un lado. Si hoy por fortuna 605
 a su buen humor me presto;
 mañana tal vez... (FERMÍN se
levanta)

FERMÍN ¿Pues qué?
 ¿Lo ha tomado acaso a juego?

ADELA ¿Y cómo lo he de tomar?

FERMÍN ¿Conque usted por lo que veo 610
 no me quiere?

ADELA No señor.

FERMÍN ¿Ni jamás me quiso?

ADELA Menos.

FERMÍN ¿Ni nunca fuera feliz
 a mi lado?

ADELA Ni por pienso.
 Fermín, lo propio que dije 615
 en mi carta, eso sostengo
 y sostendré. Quien se juzga
 de los corazones dueño
 sólo con una mirada:
 quien humilla al bello sexo 620
 sin distinción, y quien halla
 milagros en el desprecio;
 sólo éste merece. Usted
 júzguese su propio pleito.
 Y advierta de hoy para siempre, 625
 que las mujeres, durmiendo
 saben mucho más que el hombre
 aunque esté muy bien despierto.
 Que si quieren engañarle,
 lo harán, sin otro remedio. 630
 Que con ellas, la experiencia
 vale poco; pues es cierto
 no se hallarán en la tierra
 dos iguales, y sabemos
 que el conocer y juzgar 635

¿No sabe que soy...?
 LUIS Silencio (**A FERMÍN.**)
 por Dios. (Él va a descubrirse
(Aparte.)
 y aún no debe).

ADELA ¿Qué misterio
 es ese? Por fin sepamos.

FERMÍN Sí señora. Lo sabremos, 710
 puesto que usted lo desea.

LUIS (Y aún no viene.)
(Mirando hacia fuera.) (Aparte.)

FERMÍN Yo... No quiero
(Le tira de la casaca.)
 callar, que ya de la manta
 tiró el diablo, y...

LUIS Mas... (**A FERMÍN.**)

FERMÍN Ni atiendo,
 ni quiero oír.

LUIS (¿Y qué haré?, (**Aparte.**) 715
 mas me ocurre un pensamiento).
 Es muy extraño Fermín,
 que con tono tan grosero
 te atrevas así a faltar
 de una dama a los respetos. 720
 Si crees porque está sola
 que impunemente has de hacerlo;
 si con esas amenazas,
 si con gritos descompuestos
 juzgas vindicar tu honor 725
 mucho te engañas. No veo
 ya en ella a quien me desaira,
 no escucho el resentimiento,
 solo sí en aqueste instante
 me acuerdo, soy caballero, 730
 y como tal no me agrada,
 ni en mi presencia consiento
 que se ultraje a una señora.

FERMÍN ¿Y a ti quién para este entierro
 te dio vela? Un mal amigo, 735
 un hombre a quien yo hice dueño
 de toda mi confianza,

que de ella abusa ¿es por cierto
quien se atreve a echarme en cara
mi proceder?

LUIS Te lo echo. 740
Sí señor.

FERMÍN Pues yo no sufro... **(Gritos.)**

LUIS Yo tampoco.

ADELA ¡Santos cielos!
¡Pues cómo! Por Dios señores...

LUIS Está muy bien. En saliendo
se verá. **(Van hacia la puerta.)**

FERMÍN Cuando tú gustes. 745

ADELA (Mal golpe fuera por cierto.
(Aparte.)
Valga el arte). Ay que me da.
Mamá. **(Se deja caer en una silla.)**

LUIS Adelita.

Escena IX

DICHOS y DOÑA MARÍA.

DOÑA
MARÍA ¡Qué es esto!

¡Qué alboroto! ¡Qué algazara!

LUIS Señora...

DOÑA
MARÍA ¡Mas qué estoy viendo! 750

Mi niña. ¡Válgame Dios!
¿Pero ustedes que le han hecho?

FERMÍN Yo nada.

LUIS Ni yo tampoco.

DOÑA
MARÍA ¿Pues a qué habrá sido ello?

Vamos, sin duda será 755
porque como hoy hubo truenos.

LUIS Los truenos fueron, no hay duda.
¡Pobre Adela!

FERMÍN (Para el perro **(Aparte.)**
que se fiara.)

DOÑA
MARÍA Ay Jesús

Inés.

Escena X

DICHOS e INÉS.

INÉS Señora.
DOÑA Corriendo 760
MARÍA

traeme aquí el Pericón,
y mientras yo le hago fresco,
(Se va y vuelve con el abanico.)
aflójale tú el corsé,
dale agua. ¡Qué desconsuelo!
Que se me muere mi hija, 765
que se me muere.

Escena XI

DICHOS y DON JUDAS con un paquete en la
mano.

DON Laus Deo.
JUDAS

LUIS (Mi tío, salí de afán.) **(Aparte.)**
DON Señoras felice día. **(Deja el**
JUDAS **paquete.)**
¿Mas qué es esto? ¿Hay avería?

DOÑA Sí señor.
MARÍA

DON Voto a San. 770
JUDAS

DOÑA Sostenla tú. **(A INÉS.)**
MARÍA

INÉS No se cae.
DOÑA Inés, traele aquello...
MARÍA

INÉS ¿Cuál?
DOÑA Aquello que huele mal.
MARÍA

DON Cuenta con lo que se trae.
JUDAS

LUIS ¿El éter?
DOÑA Sí.
MARÍA

INÉS Se ha acabado. 775
DOÑA ¡Qué descuido! En nada están.
MARÍA

DON Como haya en casa alquitrán,
JUDAS
ese es remedio probado.

DOÑA
MARÍA ¿Y vinagrillo?

INÉS Ha de haber.

DOÑA
MARÍA Pues mira si en mis cajones 780

está el de siete ladrones. (**Vase**
INÉS.)

FERMÍN (Los de Écija habían de ser.)
(**Aparte.**)

DOÑA
MARÍA Ay, si se me morirá.

Don Judas, si usted supiera
medicina.

DON
JUDAS Bien pudiera, 785

porque he leído a Le Rúa.

DOÑA
MARÍA ¿Y allí no hay cosa que valga

para esto?

DON
JUDAS Darle al contado

la purga del primer grado,
y salga por donde salga. 790

INÉS Aquí está ya. (**Vuelve INÉS con un**
frasco.)

DOÑA
MARÍA ¿Y bien, qué hacemos?

DON
JUDAS No arriar en banda el tapón.

INÉS Descuide usted.

LUIS (¡Qué ficción!) (**Aparte.**)

DOÑA
MARÍA ¿Le hará daño?

DON
JUDAS Allá veremos.

DOÑA
MARÍA ¿Qué se decide por fin? 795

DON
JUDAS Yo creo la han de aliviar

ayudas de agua del mar.

¿No os parece bien, Fermín?

FERMÍN (A ver como no revienta.) (**Aparte.**)

¿Mas yo qué sé?

INÉS Por san Pablo. 800

FERMÍN Traíganle un doctor o un diablo.
 DON Lo mismo es ocho que ochenta.
 JUDAS
 LUIS (¡Qué tardar!) Tío.
 (**Aparte.**) (**Bajo a DON JUDAS.**)
 DON ¿Qué quieres?
 JUDAS
 LUIS ¿Está todo?
 DON Todo está.
 JUDAS
 LUIS Al caso pues.
 DON Allá va. 805
 JUDAS
 Posible es que las mujeres (**Alto.**)
 siempre y en todo han de errar,
 irse a poner mala el día
 que yo el novio le traía
 es cosa particular. 810
 DOÑA
 MARÍA ¡El novio!
 FERMÍN ¡Su novio!
 DON Cierto.
 JUDAS
 FERMÍN ¿Pero quién es?
 LUIS Calla ahora. (**A FERMÍN bajo.**)
 DOÑA ¿Y está en Cádiz?
 MARÍA
 DON No señora.
 JUDAS
 FERMÍN (¡Es sueño o estoy despierto!)
 (**Aparte.**)
 DOÑA ¿Mas cómo, si aún no ha llegado, 815
 MARÍA
 puede usted traerle acá?
 INÉS Señorita, oye usted. (**Al oído de**
ADELA.)
 ADELA ¡Ah!
 INÉS Ya vuelve.
 LUIS ¿Se le ha pasado?
 ADELA ¿Dónde estoy?
 DON En una silla.
 JUDAS
 ADELA ¿Y ellos?

INÉS Sólo fue una chanza. 820
ADELA ¿Se mataron?
DON ¡Qué! ¿Hay matanza?
JUDAS

Pues acoto una morcilla.
INÉS Delira.
DON Entonces no hay trato.
JUDAS

¿Qué sientes?
DOÑA Mucha opresión,
MARÍA mas ya se pasa.
ADELA

Es pensión. 825
DON ¡Oh! Sus nervios y mi flato
JUDAS

a ambas nos sacan de quicio.
Gracias que hoy volvió al momento.
DON Si esa voz de casamiento
JUDAS

es la trompeta del juicio. 830
DOÑA Al caso.
MARÍA

Por el vapor
DON recibí ha pocos instantes
JUDAS los papeles de que antes
 hablé ya a usted.
DOÑA Sí señor.
MARÍA

¿Mas Luis...? (A LUIS.)
FERMÍN Chito, y destierra (A FERMÍN.) 835
LUIS todo cuidado.

(Estoy loco.) (Aparte.)
FERMÍN Hice rumbo aquí, y a poco
DON eché el cargamento en tierra.
JUDAS

Pero bien, doy de barato
DOÑA que esté ya arreglado eso. 840
MARÍA ¿Él viene?

No en carne y hueso;
DON JUDAS

pero traigo su retrato.

ADELA ¡Su retrato!

DOÑA
MARÍA Con que al fin... (A DON JUDAS.)

DON
JUDAS Ya el asunto es decidido. (A DOÑA
MARÍA.)

FERMÍN ¿Mas qué es esto?

DOÑA
MARÍA Que marido 845

 tiene mi hija, don Fermín.

DON
JUDAS Tome usted. (**Da el retrato a**
ADELA.)

DOÑA
MARÍA Sí, que a ella toca

 juzgar si es bonito o feo

 Inés, mis gafas.

ADELA ¡Qué veo! (**Mirando el retrato.**)

 ¡Dios mio!

DOÑA
MARÍA ¿Niña, estás loca? 850

ADELA Es el señor. (**Señalando a DON**
FERMÍN.)

DOÑA
MARÍA ¡Cómo!

DON
JUDAS Sí.

LUIS ¿Estás? (**Bajo a FERMÍN.**)

FERMÍN Ya todo adivino.

DOÑA
MARÍA Con que usted es...

FERMÍN El sobrino

 de don Judas.

ADELA ¡Y que a mí

 tal me suceda! ¡Qué rabia! 855

 ¡Qué vergüenza!

DOÑA
MARÍA En conclusión

 ¿a qué vino esa ficción?

 ¿Hubo causa?

LUIS Una y muy sabia.

 En bien que tan cerca toca

 como la propia ventura, 860

 la reflexión más madura

a veces suele ser poca,
 y ni es esposa constante
 quien veleta un tiempo ha sido,
 ni nunca es feliz marido 865
 quien no fue dichoso amante.
 Si tal logró, él lo decida
 puesto que es su novio.
 Y bien,
 él se casará.
 DON SÍ.
 JUDAS
 FERMÍN ¡Quién!
 ¡Yo con Adela! En mi vida. 870
 No fuera mala locura.
 DOÑA Bueno está. ¿Y el compromiso?
 MARÍA
 FERMÍN Se acabó, pues ella quiso.
 ADELA ¿Qué dirán?
 DON Que quien procura
 JUDAS
 tener novios a montones, 875
 este fruto ha de coger.
 DOÑA ¿Mas yo qué había de hacer?
 MARÍA
 DON Zafarrancho de moscones.
 JUDAS
 Que el que con buena bandera
 viene a quererse casar, 880
 si ve corsario en la mar
 toma la vuelta de afuera.
 DOÑA Yo no sé lo que me pasa.
 MARÍA
 FERMÍN Luis, primo, mi ceguedad
 perdona.
 LUIS De mi amistad 885
 es deuda. Vuelve a tu casa,
 vuelve a Sevilla, y allí
 cúrate de tu manía,
 acordándote que un día
 nada valiste por ti. 890
 Busca esposa amante y fiel,

que ese es el mayor tesoro;
 mas no esperes hallar oro
 si vas en pos de oropel.
 Haz debida distinción, 895
 y al bello sexo respeta,
 que aunque haya mucha coqueta
 muchas hay que no lo son.
 En fin, júzgate de hoy más,
 cual los otros, que va errado 900
 quien piensa será apreciado
 si desprecia a los demás.
 Y usted Adela, que ha sido
 víctima de tal contienda
 cambie de norte, y la enmienda 905
 le hará ganar lo perdido.
 Reflexione cuanto daña
 a su honor conducta tal;
 pues la opinión es cristal
 que aun del aliento se empaña. 910
 Sea en todo compromiso,
 formal, constante, amorosa,
 que no vale para esposa
 quien hoy odia y ayer quiso.
 En fin, pues deslíz tamaño 915
 mereció tal escarmiento,
 de ambos el comportamiento
 remedie futuro daño;
 y ojala que esta lección
 os pueda bien demostrar, 920
 el fin que suelen lograr
 Coquetismo y Presunción.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo